

## Tema las Empresa: El Caso del Conservador Compasivo para los Animales (V)

por Matthew Scully

El conservador americano, 23 de Mayo de 2005

Para los religiosos y católicos en particular, nada menos que una autoridad como el Papa Benedicto XVI, ha explicado los estancamientos espirituales. Preguntado recientemente para que respondiera sobre estas interrogantes, el Cardenal Ratzinger le dijo al periodista alemán Peter Seewald que los animales se deben respetar como nuestros "compañeros en la creación." Mientras es lícito utilizarlos como alimento, "nosotros no podemos hacer simplemente cualquier cosa que queramos con ellos. .. Ciertamente, ese tipo de empleo industrial de las criaturas, para que los gansos se alimenten de tal manera de forma de producir un hígado lo más grande que sea posible, o las gallinas que vivan tan empaquetadas, todas juntas de forma de llegar a ser solo caricaturas de aves, esta continua degradación de las criaturas vivas empleadas para representar sólo bienes, me parece a mí, de hecho, que contradice la relación de reciprocidad que se encuentra en la Biblia."

También son los productores rurales que nos aseguran que todo esto es una etapa inevitable de la eficiencia industrial.

**Deje de lado**, la obvia contestación de que todos podríamos hacer muchas cosas en la vida más eficientemente si nosotros no nos preocupáramos por las restricciones éticas.

**Deje de lado**, también, las decenas de mil millones de dólares en subvenciones federales anuales que han ayudado a que las megahaciendas socaven las pequeñas granjas familiares y las comunidades decentes que una vez los rodearon, para darnos la ilusión de sus productos baratos.

**Y nunca tenga inconveniente**, en los daños colaterales en la tierra, el agua, y la atmósfera, que esas instalaciones causan y los más de mil millones de dólares que les cuesta a los contribuyentes limpiarlas o reciclarlas después. Estos tipos de empresas son empresas depredadoras, que absorben sus ganancias y con los costos siempre en "terreno externo", mantenidos desde el poder en forma poco natural debido a la influencia y las subvenciones estatales políticas donde muchos animales son "cultivados" en fábricas y creciendo en forma poco natural en base a hormonas y antibióticos.

Incluso si todos los argumentos económicos fueran correctos, los conservadores generalmente no se impresionan por los discursos acerca del inevitable progreso. Me pregunto a veces cómo un conservador pudiera tener posiblemente algún interés en el sufrimiento de los animales, pero la pregunta se transforma siempre en "la caricatura de un liberal". La ubicación del conservador, frente a todo nuestro discurso por más fino y profundo que sea, acerca de los valores morales por ejemplo, no será otra cosa que la imagen del "**conservador compasivo**" y cosas por el estilo, evadiendo en todo momento todo lo que trate sobre lo que realmente nos interesa, ya que en el fondo, eso puede ser transformado en dólares. En el caso del agro, y de la alegre tolerancia del conservador acerca del mismo, la caricatura está demasiado cercana a la verdad.

Exactamente ¿cómo estaremos preparados para acompañar estos avances industriales y

tecnológicos antes de esperar el momento para considerar dónde se detendrán las mismas y hacia adonde tienden a ir? Muy pronto las compañías querrán que Smithfield tenga decenas de millones de animales clonados en sus instalaciones fabriles. Otras compañías están en la dirección de obtener genéticamente pollos sin plumas para que un día todas las avícolas quizás se libren del trabajo y del costo de sacarle las plumas a sus aves. Durante años, las investigaciones para nuestra industria ganadera, que fueron desarrollados en la "Ciencia Animal" y en los departamentos de "Ciencia Cárnicas" en universidades rurales (utilizando el nombre de Departamentos de Producción Animal o Animales de Granja) han estado manipulando con los genes de cerdos y otros animales para localizar y expurgar esa parte de su constitución genética que hace que ellos se estresen en las condiciones en que son criados en las instalaciones fabriles ya que mantienen el deseo de protegerse a sí mismos y vivir. **En vez de volver a diseñar las instalaciones para que los animales estén más confortables, ellos en cambio rediseñan a los animales para que se adapten a las instalaciones fabriles.**

¿No hay fronteras en la naturaleza y en la ética elemental que el conservador deba ser el primero en verlas? La arrogancia de tales proyectos está más allá de vulgares creencias, y sólo se producen como consecuencia del afán por los bienes insensatos y frívolos que se pretenden ganar a costas de la carne libre de sangre y el perfecto corte de cerdo.

Nadie que no obtenga beneficios de ellos puede mirar nuestras modernas fábricas o frenéticos mataderos o los laboratorios agrícolas con sus pollos sin plumas y cerdos libres del terror y del pensamiento, "Sí, esto es finamente humanitario y exactamente como las cosas deben ser." **Si los diablos se hubieran encargado de diseñar una granja no lo podrían haber hecho de forma más severa.** Por lo menos todos nosotros deberíamos buscar la sanción en la moral judeocristiana, cuya entera lógica es la amable condescendencia, el sentirse orgulloso de ser humilde, los de más alta condición ayudando a los de menor condición, y el fuerte protegiendo al débil.

Los conservadores religiosos que, en cada debate sobre la protección de los animales, se apresuran a recordarnos que los animales por sí mismos son secundarios y el hombre debe ser el primero, tienen razón,- excepto que no siguen sus propios pensamientos para llegar a una conclusión ética. De algún modo, con nuestras nociones piadosas de gerencia y dominio, siempre parecemos acabar con una dignidad moral especial pero a su vez, con ninguna responsabilidad moral especial que pueda apoyar a los animales.

Los elevados discursos acerca de la ubicación especial de la humanidad entre todas las criaturas sólo invita a preguntas tales como: ¿qué haría el Buen Pastor con nuestras fábricas reproductoras? ¿de qué forma la creación de la conciencia descende hasta aplastar a estas pobres criaturas tan despiadadamente? ¿"Cómo es posible," como Malcolm Muggeridge preguntó en los años en que los establecimientos agroindustriales comenzaron a proliferar, "buscar a Dios y cantarle elogios mientras se insulta y se degrada a sus criaturas? Si, como había pensado, todos los corderos son el Agnus Dei, entonces privarlos de la luz y el campo y de su gozo caminando y mirando el cielo es la peor clase de blasfemia."

El escritor B.R. Meyers observó en The Atlantic, "la investigación podría demostrar que las vacas adoran a Jesús, y la ruta por la cual maneja McDonald podría hundir su furgón el próximo día. ¿Ha estado jamás alguna generación en la historia tan preparada para causar tanto sufrimiento solo por ventajas tan triviales? Amortiguamos nuestras conciencias para gozar durante unos pocos minutos un sabor a sangre por un día, sintiendo nuestros dientes castañeando y encontrándose a través de un músculo."

Esta es una acusación irónica pero grave, y nosotros nunca debemos permitir que se hagan verdad las intervenciones en las selecciones de cada uno de nosotros ni impulsarlas para otros. Si la razón y la moral son aquellos puntos que en su conjunto a los seres humanos se los distingue de los animales, entonces la razón y la moral siempre nos deben indicar cómo los debemos tratar, de otra manera es simplemente un capricho, el apetito desenfrenado por **una pretensión de piedad**. Cuando las personas dicen que a ellos les gusta demasiado su bife de cerdo, ternera, o les gusta el foie gras, para dejarlo, la razón está en que están escuchando la voz de la glotonería, de la testarudez, frente a la sumisión de sus valores éticos. **Lo que hace a un humano ser más humano es precisamente la habilidad de entender que el sufrimiento de un animal es más importante que el sabor de un gusto.**

De los muchos conservadores que revisaron el Dominio, cada uno de los últimos concedió que la agroindustria es un negocio despreciable y una traición de la responsabilidad humana. Así que debe faltar poco para estar de acuerdo que también constituye un grave tema jurídico y de competencia política. Comprobándose que ciertas prácticas son abusivas, crueles, y equivocadas, debemos estar preparados para hacer realmente algo efectivo acerca de ellas.

Entre los activistas animales, por supuesto, hay algunos que han ido demasiado lejos por la mejor de las causas. Pero la justicia requiere que juzguemos una causa determinada, con sus mejores abogados en vez de hacerlo de la peor manera, con hombres cualquiera. No hay mucho dinero para defender la causa de los animales, así que estamos tratando con algunas personas bastante altruistas que al fin de cuentas solo merecen el beneficio de la duda.

Si estamos buscando los objetivos para la indagación y el desprecio, para las personas con un ángulo y una influencia sinceramente pernicioso, es mejor comenzar con grupos como Smithfield Foods (mi candidato para ser la peor corporación en América por su inclemencia hacia las personas y los animales por igual), el National Pork Producers (un contribuyente republicano seguro), o los varios pensantes tanques instalados en Washington, subvencionados por industrias que emplean animal para su cobertura intelectual.

Después de la última elección, el National Pork Producers Council se regocijó, "La victoria del Presidente Bush asegura que la industria porcina de EE.UU. se posicionará muy bien durante los próximos cuatro años de su gobierno, y los productores de cerdos se beneficiarán de los resultados a largo plazo, de una agroindustria amistosa, a la orden del día."

Pero esto no es un tributo. Y millones de buenas personas que viven de lo que les dejan comunidades pequeñas de familia granjeras de América se regocian a sí mismos si el

presidente anunciara algún día, que está preparado para firmar una cuenta bipartita que harán algunas reformas básicas en la agroindustria.

El nuevo secretario de agricultura de Bush, que fue Gobernador de Nebraska anteriormente, Mike Johanns, ha mostrado simpatía por la protección de los animales. El y el presidente pueden quedarse sorprendidos del número y la variedad de partidarios de tales reformas que encontrarían en el Congreso, desde republicanos como Chris Smith y Elton Gallegly hasta John Ensign y Rick Santorum en el Senado, junto con demócratas tales como Robert Byrd, Barbara Boxer, o el congresista de Carolina del Norte que me llamó mí para decirme que él, también, se sintió repugnado y se fue entristecido por la situación de la industria porcina en su propio estado.

Si tales temas hubieran sido presentados al Presidente para llamarle la atención de una forma seria, él encontraría en los detalles de la agroindustria muchas cosas aborrecibles para su corazón cristiano y para sus propios instintos. Incluso si él debiera dejar caer en algún discurso pertinente algunas de las palabras prohibidas en la agricultura industrial moderna (cruel, humano, compasivo), en vez de los granjeros corporativos interminablemente aduladores por las virtudes de que ellos carecen, eso sólo, ayudaría a poner las reformas en movimiento.

Necesitaríamos nuestros votantes con valores conservadores para obtener luego un Acta Agroindustrial Humanitaria para que todos podamos apartar nuestros ojos de ese problema. Esta reforma, que constaría de un conjunto de estatutos federales explícitos libres de crueldad con financiación gubernamental y con la finalidad de que lo apoyen todos, nos dejaría con las instalaciones que podríamos imaginar ya, sin respingar, fotografías sin persecuciones, y explicaciones sin excusas.

La ley apoyaría no sólo los estándares elementales de la producción animal sino también la ética veterinaria, siguiendo un principio no tan complicado de que los cerdos deben ser capaces de andar y pegar la vuelta, las aves moverse y levantar el vuelo, y todas las criaturas podrían saber que se siente estando sobre la tierra y el césped y el calor del sol. No hay ninguna necesidad de etiquetas que digan " rango-libre" ni "humanamente tratado." Todos se tratarían de esa manera. Todos obtendrían el derecho de ser tratados como animales y no como máquinas insensibles.

Algún día, el confinamiento masivo, los cajones de gestación de las cerdas, los cajones de terneras, las baterías de jaulas, y todas esas innovaciones se podrían prohibir. Esto terminará con la carrera de la cría intensiva de animales y la haría girar hacia el ingenio de los científicos para soluciones compasivas. Quitará el apoyo federal que sirve de poco para la agropecuaria natural, a costas de granjas pequeñas. Y cambiará las economías de escala, trasladando el punto de equilibrio a favor de granjeros humanitarios como los que dirigen las compañías como Wal-Mart que podrían en este momento retirar de sus negocios las agroindustrias intensivas para dar el ejemplo.

En todos los casos, se aplicaría la ley a los granjeros corporativos, unas pocas reglas, sencillas que los hombres deberían haber estado observando todo este tiempo: nosotros no podemos disponer simplemente de estas criaturas, nosotros les debemos dar algo en

retorno. Les debemos dar una muerte misericordiosa, y les debemos dar una vida misericordiosa. Y cuando los seres humanos no pueden hacer algo humanamente, sin degradar tanto a las criaturas como a nosotros mismos, entonces se trata de algo que no debemos hacer jamás.

(Matthew Scully served until last fall as special assistant and deputy director of speechwriting to President George W. Bush. He is the author of *Dominion: The Power of Man, the Suffering of Animals, and the Call to Mercy*.)